

SECCIÓN SEXTA

Juárez, la Reforma y la intervención francesa.

LECCIÓN XI

SUMARIO: I. Juárez y la Reforma.—II. Tratado Mac-Lane-Ocampo.—III. Intervención de los Estados Unidos.

I. El Ldo. D. Benito Juárez subió al poder á la caída de Comonfort. Era Juárez natural del pueblo de San Pablo Guelatao, del Estado de Oaxaca, é indio de raza pura, pero de una gran inteligencia y de un carácter tenaz y terco hasta el exceso. Hasta la edad de doce años vivió en su pueblo natal sin recibir ninguna educación, así es que no sabía leer y ni siquiera conocía el castellano. Cometió una falta ligera, y temeroso del castigo huyó á Oaxaca, donde halló abrigo y protección en casa de un religioso. Aprendió en esa ciudad el idioma español, la lectura y todos los ramos de instrucción primaria, y pasó luego al Instituto civil para seguir la carrera de abogado. Su talento le hizo notable desde estudiante, y joven aún, se afilió en el partido liberal avanzado. Fué, ya recibido de abogado, sucesivamente municipal, juez y gobernador de su Estado. A la caída de Comonfort era Presidente de la Suprema Corte de Justicia, por lo cual, en virtud de la ley, le reemplazó en la presidencia de la República.

Desde que el Ldo. Juárez subió al poder se propuso conservar le toda su vida, y jamás exponerse á peligro alguno.

La revolución conservadora había estallado en la capital, y el Presidente, con su Gabinete, se dirigió á Guadalajara. Hubo en esta ciudad una sublevación militar en sentido conservador. El coronel Bravo intentó fusilar á Juárez y á sus Ministros, y en cuanto aquél vió á los soldados, intentó escapar por una puerta que había en el fondo de la sala en que se hallaba. Afortunadamente para él, su ministro Guillermo Prieto no perdió la serenidad, y encarándose con los soldados, que ya iban á disparar sobre el Presidente, les dirigió unas palabras enérgicas que hicieron á aquéllos desistir de su intento. Viendo Juárez que allí peligraba su vida, se dirigió al puerto de Manzanillo, embarcándose luego para Panamá en Marzo de 1858.



D. Benito Juárez.

Las armas conservadoras, acaudilladas por el general D. Miguel Miramón, uno de los más valientes y entendidos militares que ha tenido México, se habían apoderado de Guanajuato, Guadalajara, Zacatecas y otros muchos puntos. Al partir para San Luis Potosí, Miramón dejó en Zacatecas al general Manero con 800 hombres. El general Zuazua, del bando liberal, atacó con 4.000 hombres esa pequeña guarnición, que, á pesar de haberse defendido va-

lientemente, sucumbió á la superioridad numérica. Hasta allí, uno y otro bando habían respetado la vida de los prisioneros; Zuazua fué el primero que, sin rendir tributo al valor militar, hizo fusilar á Manero y á otros tres compañeros suyos. Las fuerzas liberales, al mando del general Degollado, marcharon sobre Guadalajara y tomaron esa ciudad, cometiendo horrosos asesinatos. Probablemente por orden de Degollado se hizo volar con pólvora el palacio de esa ciudad, para que en la explosión perecieran los jefes conservadores. No perecieron éstos, pero sí *doscientas sesenta personas*. Poco después, Miramón derrotó completamente á Degollado.

Cuando Juárez abandonó la capital fué nombrado Presidente de la República el general D. Félix Zuazua, que gobernó desde el 11 de Enero de 1858 hasta el 12 de Febrero de 1859, en que entregó el gobierno al general Miramón.

Juárez, entretanto, había atravesado el istmo de Panamá y establecido su Gobierno en Veracruz, favorecido por el Gobernador de ese Estado, D. Manuel Gutiérrez Zamora. Miramón intentó atacar ese puerto, y con su ejército fué á ponerle sitio; pero como no tenía las tropas necesarias para tomarle, y temiendo que Degollado se apoderase de la capital, levantó el sitio y llegó á México en los momentos en que el ejército liberal, que mandaba ese jefe constitucionalista, era derrotado en las lomas de Tacubaya por el general D. Leonardo Márquez. El General Presidente, al saber el triunfo, dió orden de que fueran pasados por las armas todos los oficiales y jefes del ejército vencido; orden cruel y sanguinaria, que Márquez ejecutó fielmente. Estas ejecuciones causaron gran indignación en el partido liberal, que llamó asesino á Márquez, sin recordar que Zuazua con las ejecuciones de Zacatecas, y Degollado con los crímenes co-

metidos por sus tropas en Guadalajara, provocó el sangriento desquite de Tacubaya.

Los liberales que rodeaban á Juárez en Veracruz se exaltaron al saber los sucesos de Tacubaya, y le obligaron á que dictase las *Leyes de Reforma*, como



General D. Miguel Miramón.

lo hizo el 12 de Julio de 1859. Esas leyes vinieron á despojar á los católicos de las pocas libertades que les había concedido la Constitución de 1857.

II. Mientras el Gobierno de Miramón, por medio de su Ministro en París, firmaba un tratado con Es-

pañá oneroso para México, Juárez entregaba al país en manos de los Estados Unidos por medio del tratado Mac-Lane-Ocampo, por el cual, mediante el pago de cuatro millones de pesos, vendía Juárez á la nación norteamericana el derecho de tránsito de uno á otro mar por el istmo de Tehuantepec, pudiendo las tropas de la República atravesar el istmo cuando lo quisiesen. Igual derecho vendía en los caminos que van de Mazatlán á Matamoros, y de Guaymas hasta el rancho de Nogales. Por este tratado, México quedaba enteramente á disposición del Gobierno norteamericano, y podía invadir nuestro territorio como y cuando quisiese. De esta manera, Juárez atentó contra la integridad y soberanía nacional. Para disculpar el atentado cometido por Juárez, decían los periódicos veracruzanos, que eran órganos suyos, que «*la patria no es una extensión de arena, sino que lo es el universo*». (Periódico *El Guillermo Tell* de 24 de Octubre de 1859.) Es decir, para los liberales que rodeaban al Presidente, y para éste, la patria no existía.

El tratado celebrado por Miramón con España no fué reconocido por el Gobierno de Juárez, ni el que éste celebró con los Estados Unidos fué aprobado por el Congreso norteamericano, comprendiendo muy bien que sólo por medio de una guerra con México podía ponerse en vigor este tratado. Pero mientras estaba pendiente su aprobación, Juárez empleó tropas norteamericanas para vencer á Miramón.

III. Este jefe, comprendiendo que mientras no se sitiase á Veracruz por mar y tierra no se lograría su rendición, comisionó al general Marín para que comprase en la Habana dos buques, llamados *Miramón* y *El Marqués de la Habana*. El primero se había nacionalizado, y el segundo venía todavía con bandera española para nacionalizarse al llegar á puerto

mexicano. El día 6 de Marzo de 1860 llegó la escuadrilla del general Marín á Veracruz, y fué á anclar al puerto de Antón Lizardo. Juárez, que conoció que su derrota sería indefectible si era atacado por la escuadrilla y por el ejército de tierra, apeló á la intervención armada de la corbeta norteamericana *Saratoga* para que fuese á aprehender á los buques del general Marín. En la corbeta norteamericana se embarcaron varios jefes liberales, y en la noche, con gran sigilo, se dirigió á Antón Lizardo, capturando por sorpresa á los buques *Miramón* y *El Marqués de la Habana*, que fueron llevados á Nueva Orleans. De esta manera Juárez permitió que una corbeta norteamericana ejerciese actos de jurisdicción en aguas mexicanas; pero á él nada le importaba que se ultrajara la soberanía nacional, porque su único pensamiento era conservarse en el poder á toda costa. Fué tan escandaloso este atentado, que el Gobierno norteamericano mandó devolver los buques apresados y declaró nulo el acto arbitrario del *Saratoga*. Esto no obsta para que haya liberales que sin ningún rubor ensalcen el triunfo de la corbeta norteamericana.

La captura de esa escuadrilla hizo triunfar al partido liberal. La toma de Veracruz no pudo verificarse; poco después, Miramón fué derrotado en Silao; muchas plazas importantes cayeron en poder de los liberales; y, por último, el General Presidente acabó de desprestigiarse celebrando con el banquero suizo Jecker un contrato por el cual recibió 700.000 pesos, reconociéndole, en cambio, la suma de 15 millones de pesos; y como si no bastara esto para su desprestigio, mandó extraer de la Legación inglesa, rompiendo los sellos, 600.000 pesos que allí estaban depositados. Atentado escandaloso, tanto más punible cuanto que el mismo Miramón había depuesto del mando al general Márquez por haber cometido un atropello se-

mejante. El 22 de Diciembre de 1860 el Presidente conservador fué enteramente derrotado, y tuvo que salir de México, que fué ocupado inmediatamente por las fuerzas constitucionalistas.

Resumen de la lección XI.

I. El Ldo. D. Benito Juárez, que subió al poder á la caída de Comonfort, era oriundo de un pueblo de Oaxaca, indio de raza pura, de gran inteligencia y de un carácter tenaz. Á los doce años aun no conocía el idioma español. Un religioso de Oaxaca le tomó bajo su protección, y en esa ciudad se educó hasta obtener el título de abogado. Afiliado desde muy joven en el partido liberal, por su talento fué sucesivamente municipe, juez y gobernador de su Estado natal. A la caída de Comonfort era Presidente de la Suprema Corte de Justicia, y por esto, en virtud de la ley, ocupó Juárez la Presidencia de la República. Mas como en la capital estalló una revolución conservadora, Juárez y su Gabinete se dirigieron á Guadalajara, donde corrieron gran riesgo de ser fusilados. De allí pasaron á Manzanillo, donde se embarcaron para Panamá en Marzo de 1858. Entretanto, el ejército conservador, acaudillado por el general Miramón, se apoderó de Guanajuato, Guadalajara, Zacatecas y otros lugares. El jefe liberal Zuazua, con 4.000 hombres, se apoderó de Zacatecas, defendida por 800 hombres, y sin rendir tributo al valor militar, el jefe Zuazua mandó fusilar á los jefes vencidos. En Guadalajara, los liberales cometieron horrosos asesinatos é hicieron volar el edificio del palacio, pereciendo en la explosión 260 personas. Juárez había atravesado el istmo de Panamá, y establecido su Gobierno en Veracruz, favorecido por el Gobernador de ese Estado, D. Manuel Gutiérrez Zamora. Miramón intentó tomar ese puerto; pero tuvo que volver á México, y llegó en los momentos en que las tropas liberales eran derrotadas por el general Márquez, á quien Miramón dió orden de que fusilara á todos los jefes y oficiales del ejército vencido. Con estas ejecuciones se exaltaron los liberales que rodeaban á Juárez, y le obligaron á firmar las *Leyes de Reforma* el 12 de Julio de 1859.

II. Mientras Miramón, por medio de su Ministro en París, firmaba un tratado con España oneroso para México, Juárez trataba de entregar al país en manos de los Estados Unidos por medio del tratado Mac-Lane-Ocampo, por el cual se vendía á los Estados Unidos, por cuatro millones de pesos, el dere-

cho de tránsito para las tropas norteamericanas por el istmo de Tehuantepec y por los caminos que van de Mazatlán á Matamoros, y de Guaymas al rancho de Nogales. El tratado celebrado por Miramón no fué reconocido por el Gobierno de Juárez, y el que éste celebró no fué aprobado por el Congreso de los Estados Unidos; pero mientras se gestionaba su aprobación Juárez apeló al auxilio norteamericano para vencer á Miramón.

III. Miramón hizo comprar en la Habana dos buques, para sitiár á Veracruz por mar y tierra. El 6 de Marzo de 1860 llegaron esos buques á Veracruz, y fueron á anclar en Antón Lizardo. Juárez apeló entonces á la intervención armada de la corbeta norteamericana *Saratoga*. En ella se embarcaron varios jefes liberales, y con gran sigilo se dirigió la corbeta norteamericana á Antón Lizardo, donde capturó á los buques mexicanos, llevándolos después á Nueva Orleans. Tan escandaloso fué ese atentado, que el mismo Gobierno norteamericano lo reprobó. Esa intervención de los Estados Unidos en la guerra de tres años dió el triunfo al partido liberal.

Cuestionario.—¿Quién fué D. Benito Juárez?—¿Adónde se dirigió Juárez después de la caída de Comonfort?—¿Qué ciudades ocupaba el ejército conservador?—¿Qué hizo Zuazua en Zacatecas?—¿Cómo se portaron los liberales en Guadalajara?—¿Cómo fué Juárez á Veracruz?—¿Quién intentó tomar esa plaza?—¿Qué triunfo obtuvieron las armas conservadoras?—¿Qué leyes expidió Juárez en Veracruz?—¿Qué tratado celebró Miramón?—¿Qué era el tratado Mac-Lane-Ocampo?—¿Fué aprobado este tratado?—¿Á qué apeló Juárez para vencer á Miramón?—¿Qué hizo Miramón para tomar á Veracruz?—¿Qué buque apresó á los buques mexicanos?—¿Quién reprobó esa captura?—¿Á qué debió su triunfo el partido liberal?

LECCIÓN XII

SUMARIO: I. El gobierno de Juárez y la intervención extranjera.—II. Combates en Puebla.—III. La Junta de Notables y el imperio de Maximiliano.—IV. Caída del Imperio.

El 1.º de Enero de 1861, cuando ya no había peligro alguno, Juárez y su Gabinete volvieron á México, instalando su Gobierno, que se apresuró á poner

en práctica las Leyes de Reforma vendiendo los bienes de la Iglesia; y viendo que nadie quería comprarlos, los malbarataron, yendo á parar la mayor parte de ellos á manos de extranjeros aventureros. La nación perdió así 124 millones de pesos, y el Gobierno cometió un atentado contra la propiedad y contra la nación dilapidando esas riquezas. Los restos del ejército conservador seguían luchando contra el Gobierno, y habían muerto fusilados Ocampo, el Ministro que firmó el tratado ignominioso que lleva su nombre, y los generales Degollado y Valle. Indignado Juárez por estas ejecuciones, ofreció 10.000 pesos á quien entregara la cabeza de Márquez, de Zuloaga ó de Mejía, expidiendo una ley inmoral y sanguinaria que desprestigiaba más á su Gobierno.

Bien pronto el Gobierno se encontró escaso de recursos, y se vió obligado á suspender el pago de la deuda extranjera por dos años. Esto dió motivo á que tres naciones europeas, España, Francia é Inglaterra, se decidiesen á intervenir, es decir, á tomar parte en nuestras contiendas civiles, estableciendo un Gobierno fuerte con un príncipe extranjero que asegurase la paz interior. Mas como no podían manifestar tan claramente su plan, firmaron las tres potencias la Convención de Londres en Octubre de 1861. Por ella se obligaban las tres naciones á enviar á México las tropas necesarias para ocupar las fortalezas y plazas del litoral de México, para garantizar las vidas y propiedades de los extranjeros, y á no intervenir en los asuntos interiores de la nación, ni procurar la adquisición de parte alguna del territorio. En Diciembre de 1861 y Enero de 1862 llegaron á Veracruz las tropas aliadas, y el 14 del mismo mes el general D. Juan Prim, emisario de España, en nombre de esta nación y de los emisarios de las otras naciones, envió un *ultimátum* al Gobierno mexicano.

Inglaterra reclamaba satisfacción por la violación que de la Legación inglesa había hecho Miramón, sustrayéndose 600.000 pesos, los cuales el Gobierno de Juárez pagó después. España pedía satisfacción por los asesinatos de varios de sus súbditos y por la



El general español D. Juan Prim.

expulsión de su Ministro en México, el Sr. Pacheco. Mas los asesinos de esos españoles habían sido fusilados, y el Sr. Pacheco despedido por haberse mezclado en nuestros asuntos políticos. Francia exigía satisfacción por pretendidos ataques á su Ministro. Como se ve, los motivos de la intervención eran in-

justos en el fondo; pero ella se presentaba en los momentos en que Juárez acababa de comprometer la soberanía nacional con sus tratados con los Estados Unidos; así es que fué vista por los conservadores, y aun por muchos liberales, como una salvación para México.

El Gobierno de Juárez no se rehusó á escuchar y atender las reclamaciones que fueran de justicia, y comisionó para que tratara con los emisarios de las potencias aliadas á su Ministro de Relaciones, señor D. Manuel Doblado, hombre de vastísimo talento, que con sola su habilidad diplomática desbarató la coalición, haciendo que España é Inglaterra se retiraran de la empresa y reembarcaran sus tropas.

Sólo Francia quedó en la arena. Al desembarcar las tropas extranjeras, les permitió el Gobierno que, para precaverse de los estragos del clima, pasaran á Córdoba, Orizaba y Tehuacán, estipulándose por escrito que, en caso de que no hubiese arreglo, las fuerzas volverían á Veracruz, para desde allí comenzar las hostilidades. Las tropas francesas deberían, pues, volver á este punto para comenzar la guerra. El Gobierno mexicano se lo exigió así al agente diplomático francés, y éste, pasando sobre su honor y el del Emperador á quien representaba, se negó á ello, diciendo que su firma *valía tanto como el papel en que estaba escrito*. Desde este momento debió el partido conservador romper sus compromisos con la Intervención, sujetarse al Gobierno establecido y trabajar dentro de la ley por el reconocimiento de los derechos de la Iglesia, que decía defender. El Gobierno de Juárez, olvidando que había sido el primero en solicitar y emplear en su favor la intervención armada de los Estados Unidos, expidió el 25 de Enero de 1862 una ley terrible contra todos los que auxiliaran á los franceses.

II. México, en esa época, era para Europa una nación casi salvaje, y Francia era la primera nación militar del mundo, y sus tropas habían quedado victoriosas en todas las naciones en que se habían presentado. Por lo mismo, la expedición francesa á México se consideraba como un paseo. Pero lució la au-



El general Negrete.

rorra del 5 de Mayo de 1862. Los franceses, en número de 5.000 hombres, atacaron á Puebla, cargando sobre el cerro de Guadalupe, que se hallaba defendido por los indios de Zacapoaxtla, mandados por el general Negrete. Avanzaban con la plena seguridad de que vencerían con sólo disparar unos

cuantos tiros. Negrete mandó á sus soldados que echaran pecho á tierra, y cuando el enemigo se hallaba á treinta pasos de distancia, gritó con voz estentórea: «Ahora, en nombre de Dios, nosotros. ¡Arriba! ¡Fuego!» Y levantándose su tropa, hizo fuego sobre



Napoleón III.

los franceses, derribando á multitud de ellos y haciéndoles volver la espalda nuestros soldados, que no erraban tiro, asombrándose de esto los enemigos, que jamás habían visto cosa semejante en los ejércitos de Europa. Los invencibles del mundo entero estaban

derrotados por los indios mexicanos. Volvieron los franceses, llenos de rabia, segunda vez á la carga, y se generalizó el combate cuerpo á cuerpo, y nuevamente fueron derrotados, dejando el cerro sembrado de condecoraciones. Intentan un tercer ataque, y en los momentos en que caía un fuerte aguacero, descienden del cerro completamente destrozados. Zaragoza, el General en jefe, teme ser derrotado si persigue á los invasores, y ordena al general D. Porfirio Díaz, que con sus jinetes de Oaxaca se había lanzado á perseguirlos, que retroceda á Puebla. ¡Oh! Si Miramón hubiese mandado esa vez al ejército mexicano, de seguro no hubiera quedado un solo francés. No obstante, el valor militar mexicano había lucido ante el mundo entero. Napoleón III había sido vencido en México.

En Europa no podía creerse en la derrota de los franceses: ¡tal fama de invencibles habían conquistado!

La victoria del 5 de Mayo contuvo un año la invasión, tiempo que el Gobierno empleó en fortificar á Puebla. El 16 de Marzo de 1863, un ejército de 40.000 hombres ponía sitio á la ciudad heroica, defendida por 12.000 mexicanos. Por espacio de dos meses hubo combates diarios; el enemigo dió varios asaltos, siendo en todos ellos rechazado con grandes pérdidas, y de una y otra parte se peleó con heroicidad. Pero la plaza no pudo ser socorrida, y los víveres y municiones se agotaron. Sin elementos para resistir más tiempo, sucumbió la ciudad; el ejército mexicano inutilizó su armamento, y se entregó sin capitular, ni pedir garantías de ningún género. En este sitio quedó acreditado una vez más el honor militar mexicano. Con la toma de Puebla quedó libre el camino para la capital. Pero aun no pensaba el ejército francés, en avanzar sobre México cuando

Juárez se dirigió á San Luis Potosí con su Gabinete, sin recordar que Cuauhtemoc, jefe de la nación azteca, jamás huyó frente á los españoles.

III. En cuanto Juárez abandonó la capital, hubo un pronunciamiento en favor de la intervención. El



General Forey, jefe del ejército francés.

día 10 de Junio entró el ejército francés con su general en jefe Forey, quien ordenó la formación de una Junta superior de gobierno, que debía elegir tres mexicanos que desempeñaran el Poder Ejecutivo, y 215 ciudadanos para formar la Junta de No-

tables, la cual tendría que designar la forma de gobierno. La Junta de gobierno nombró para que formaran el Ejecutivo á los generales Juan Almonte, Mariano Salas, y al señor arzobispo D. Pelagio Antonio y Labastida. Por una parte, la Junta de Notables acordó se estableciese la forma monárquica moderada, hereditaria, con un príncipe católico, que tomaría el título de Emperador de México; que se ofreciese la corona de México al Archiduque de Austria, y, por último, con la mayor bajeza, decía que, «en caso de que éste no admitiese, la nación mexicana se remite á la benevolencia de S. M. Napoleón III, emperador de los franceses, para que le indique otro príncipe católico».

De esta manera, el partido conservador, que se decía defensor de los intereses religiosos en México, en vez de invocar á Dios y practicar la virtud, ponía toda su confianza en un hombre como Napoleón III. En Abril de 1864 se presentó en Miramar, residencia del archiduque Fernando Maximiliano, una Comisión de México, que fué á ofrecerle la corona, presentándole las actas de adhesión levantadas en todo el país en favor suyo. Á decir verdad, esas actas expresaban los deseos de la parte más sensata é ilustrada de la nación, y fueron muchos los liberales que abrigaban las mismas ideas, viendo en el establecimiento de la monarquía la cesación de las revoluciones y el principio de una era de paz y prosperidad para el país. Así es que, conforme al sistema representativo, la elección en favor de Maximiliano era legal, y hubiera correspondido á las esperanzas que en ella se tenían si el Emperador no las hubiese defraudado con su conducta versátil, débil é indigna. Aceptada la corona, Maximiliano y su esposa se embarcaron para México, é hicieron su entrada solemne en la capital el 12 de Junio de 1864.

Por sus pocas virtudes cristianas, el partido conservador había sufrido muchos descalabros, é iba á sufrir de manos del mismo Monarca que había mendigado en Europa el más solemne bofetón, que lo hundiría para siempre en el más completo despres-



Maximiliano de Hapsburgo, emperador de México.

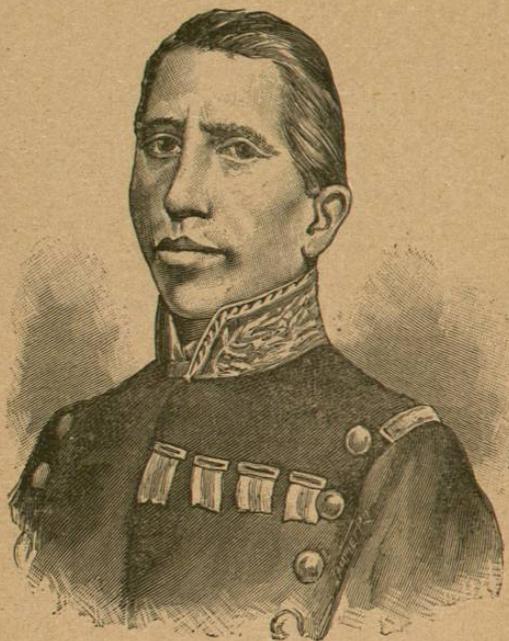
tigio. Fiado en las apariencias, creyó ese partido que Maximiliano seguiría una política cristiana; pero grande fué su desengaño al ver que, lejos de eso, gobernaba con las leyes de Juárez. Á más de esto, despreciando el Emperador á las tropas conservadoras

mexicanas, hizo venir un cuerpo numeroso de voluntarios austriacos y otro de belgas. No obstante esa política y este desprecio, el partido conservador fué fiel á Maximiliano hasta su muerte, dando pruebas de una lealtad que le honra.

Rápidamente se adueñaron las tropas francesas de la mayor parte del país, y Juárez huyó de San Luis Potosí á Monterrey; de allí al Saltillo; luego á Chihuahua, y, por último, á Paso del Norte. Maximiliano inauguró su gobierno planteando y tratando de resolver los grandes problemas nacionales, de cuya solución depende la prosperidad del país. Estos son: la civilización de los indios, la colonización de nuestros inmensos terrenos despoblados, la construcción de ferrocarriles, y, sobre todo, la paz. Desgraciadamente, el Emperador carecía de energía y estuvo siempre sujeto á la voluntad del jefe de las fuerzas francesas; y aunque se había rodeado de personas de mucho valer de ambos bandos y la mayor parte de la nación estaba en su favor, nada pudo hacer sino cargar con la responsabilidad de las leyes que se le hacían firmar. Muchos jefes liberales siguieron luchando contra los franceses con arrojo y decisión. El general Díaz, en Oaxaca, sucumbió una vez; fué hecho prisionero, pero logró fugarse y volvió á tomar las armas, consiguiendo espléndidos triunfos.

IV. Entretanto el poderío de Napoleón III comenzaba á vacilar y amenazaba hundirse, por lo cual pensó en retirar sus tropas de México. Al mismo tiempo, el Ministro de Relaciones de los Estados Unidos envió una nota al Gobierno francés manifestándole el desagrado con que veía la nación norteamericana la intervención francesa. Esto hizo decidir á Napoleón á retirar sus tropas de México, que comenzaron á partir para Francia en Diciembre de 1866. Maximiliano pensó entonces en abdicar la co-

rona y volver á Europa, y aun se dirigió á Orizaba con este fin; pero allí supo que su hermano, el Emperador de Austria, no le permitiría entrar en sus dominios. Entonces el desgraciado Monarca se decidió á defender hasta lo último su corona; se echó en



General Mejía.

brazos del partido conservador, que se preparó á apoyarle, y formó un ejército mexicano, que puso á las órdenes de Márquez y Miramón.

Retiradas las tropas francesas, se reorganizaron prontamente las fuerzas liberales. El general Díaz obtuvo importantes triunfos en Oaxaca; Corona, en

Jalisco; Escobedo, en el Norte; y bien pronto no quedaron al Imperio sino las ciudades de México, Puebla y Querétaro. El ejército de Oriente, al mando del general Díaz, asaltó y tomó, el 2 de Abril de 1867, á Puebla, victoria llevada á cabo por el valor de las tropas y la habilidad de su jefe, y que fué el golpe de muerte dado al Imperio. Desgraciadamente tan brillante hecho de armas se manchó con el fusilamiento de todos los que cayeron prisioneros.

Maximiliano se había encerrado en Querétaro con escogidas aunque reducidas tropas, mandadas por los generales Miramón, Mejía y otros jefes de reconocido valor. Escobedo, con tropas republicanas, ocho veces más numerosas que las imperialistas, puso sitio á la plaza el día 21 de Marzo. A pesar de la superioridad numérica de los republicanos, fueron rechazados en cuantos asaltos dieron, y sufrieron grandes pérdidas. El jefe republicano no obtuvo un solo triunfo, debiéndose la toma de la plaza á la entrega que de ella hizo el coronel imperialista, Miguel López. Maximiliano, Miramón y Mejía fueron hechos prisioneros, y juzgados por un Consejo de guerra se les condenó á muerte, y fueron fusilados en el Cerro de las Campanas el 19 de Junio de 1867. Los tres murieron como buenos cristianos y cumplidos caballeros, y con ellos murió para siempre el partido conservador.

Resumen de la lección XII.

I. En Enero de 1861 volvió Juárez á México é instaló su Gobierno, apresurándose á poner en práctica las Leyes de Reforma y á vender los bienes de la Iglesia, que fueron á parar á manos de aventureros, perdiendo así la nación como 124 millones de pesos. El ejército conservador siguió luchando, y á sus manos murieron el ministro Ocampo y los generales Degollado

y Valle. El Gobierno se encontró muy pronto escaso de recursos, y se vió obligado á suspender el pago de la deuda extranjera por dos años. Esto dió motivo á que España, Francia é Inglaterra, con el pretexto de pagarse á sí mismas, se decidiesen á enviar sus tropas á la República. A principios de 1862, hallándose ya las tropas de las tres naciones en Veracruz, presentaron sus reclamaciones al Gobierno mexicano. Éste envió á tratar con los emisarios de las naciones aliadas á su Ministro de Relaciones, Sr. D. Manuel Doblado, quien con su talento diplomático desbarató la coalición, haciendo que España é Inglaterra se retiraran de la empresa y reembarcaran sus tropas. Sólo Francia se decidió á hacernos la guerra, y el agente diplomático francés, pasando sobre su honor y sobre su firma, se rehusó á retirar sus tropas hasta Veracruz, pues se les había permitido que mientras se celebraban las negociaciones diplomáticas pasasen las tropas invasoras á Córdoba, Orizaba y Tehuacán para libertarse del mortífero clima de la costa.

II. Francia era en aquella época la primera nación militar del mundo, y México era para Europa poco menos que un país salvaje; así es que la expedición francesa se consideraba como un paseo. Mas el día 5 de Mayo de 1862 los franceses fueron derrotados frente á Puebla, y tuvieron que retroceder hasta Orizaba; 40.000 franceses sitiaron el año siguiente á Puebla; el sitio duró dos meses, y todos los días había terribles combates, en que se peleaba por ambas partes con heroicidad. Al fin la plaza, que no pudo ser socorrida oportunamente, cayó en poder de los invasores, que después avanzaron sobre México.

III. Juárez abandonó á México mucho antes que la ocuparan las tropas francesas, y á su salida hubo en la capital un pronunciamiento en favor de la intervención. El 10 de Junio de 1863 entraron los franceses en México, y su jefe, el general Forey, ordenó que se formara una Junta de Notables, la cual se compuso de 215 mexicanos. Esta Junta acordó se estableciese una monarquía hereditaria con un príncipe católico. El príncipe electo fué Maximiliano de Austria, que aceptó la corona de México, y llegó á ésta en unión de su esposa en Junio de 1864. Lejos de seguir una política cristiana, como lo esperaban los conservadores, Maximiliano gobernó con las leyes de Juárez, y despreciando á las tropas mexicanas hizo venir voluntarios austriacos y belgas. Las tropas francesas se afeñaron pronto de la mayor parte del país, y Juárez fué á dar hasta Paso del Norte, donde estableció su Gobierno. Maximiliano inauguró el suyo tratando de resolver los grandes problemas nacionales. Desgraciadamente el Emperador carecía de energía y estaba siempre sujeto á la voluntad del jefe de las fuerzas

francesas. Su imperio no tuvo un solo momento de reposo, pues los jefes liberales, entre otros el general Díaz, le combatían con arrojo y decisión.

IV. El imperio de Napoleón III comenzó á hundirse, y entonces el Monarca francés retiró sus tropas de México á fines de 1866. Maximiliano pensó entonces en abdicar; pero sabiendo que no podía volver á Europa, formó un ejército mexicano, que puso á las órdenes de Márquez y de Miramón, y decidió defender su corona. Mas habiéndose retirado las tropas francesas, prontamente se organizaron las liberales. El general Díaz obtuvo importantes triunfos en Oaxaca; de allí avanzó sobre Puebla, y tomó esta plaza el 2 de Abril de 1867, y de allí ocupó á México. Al mismo tiempo Escobedo, que había vencido en el Norte, avanzó sobre Querétaro, donde se había refugiado Maximiliano con sus generales Miramón y Mejía. El jefe liberal tomó la plaza por la traición de Miguel López, y Maximiliano, Miramón y Mejía fueron hechos prisioneros, y, condenados á muerte, fueron fusilados en el Cerro de las Campanas el 19 de Junio de 1867.

Cuestionario.—¿Cuándo volvió Juárez á México?—¿En manos de quién quedaron los bienes de la Iglesia?—¿Quiénes murieron á manos del ejército conservador?—¿Qué motivó la intervención extranjera?—¿Quién desbarató la alianza entre las tres naciones?—¿Cómo se portó el agente diplomático francés?—¿Qué era Francia y qué México en tiempo de la intervención?—¿Qué derrota memorable sufrieron los franceses?—¿Cuántos franceses sitiaron después á Puebla?—¿Qué ocurrió á la salida de Juárez de la capital?—¿Cuán lo entraron en México las tropas francesas?—¿Qué ordenó el general Forey?—¿Qué acordó la Junta de Notables?—¿Qué príncipe fué electo para el trono de México?—¿Qué política siguió Maximiliano?—¿Cómo inauguró su gobierno?—¿Quiénes combatían al Imperio?—¿Por qué fueron retiradas las tropas francesas de México?—¿Qué hizo entonces Maximiliano?—¿Qué triunfos obtuvo el general Díaz?—¿Cómo tomó Escobedo la plaza de Querétaro?—¿Qué fin tuvieron Maximiliano, Miramón y Mejía?